



# ROSAS DE LEO

*Manuel Fernández Mota*

De *Rosas de Leo* se hizo una primera edición no venal de cien ejemplares, por parte del Ateneo de Málaga (1992).

I

ROSA PRIMA

*De ti sólo me queda,  
el recuerdo sonoro  
de la espuma del río.*

ESTA TARDE

Esta tarde  
levanto en mi garganta palomas y campanas.  
Estoy vistiéndome  
mi túnica de niño.  
Los recuerdos  
son ángeles ajados.

*Empuñé el universo entre mis manos;  
me levanté  
como un granado en llamas.  
Entonces fui  
un alocado corazón de brisa.*

Tal vez mañana  
esté perdido en un pinar de sombras.

*Entonces fue mi buerto  
edén de carne niña y luz de Eva.*

Ahora,  
me mojo en luz la frente.  
Sigo siendo  
manantial de tierra,  
de astros y latidos.

II

ROSA HERIDA

*Me querías sembrar el mundo de luceros.  
De mis manos y besos  
te llegaron heridas.*

LOS CORAZONES SON COMO ROSAS  
MADURAS

Los corazones son como rosas maduras.  
Sólo esperan la lluvia  
para crear el cielo.

*Y la lluvia  
no llegó a nuestros pechos.*

La gloria del amor  
mana como una fuente sobre el mundo.  
Cae sobre las casas,  
sobre los niños  
que estrenan primavera.

*Yo estaba tatuado de otros ojos,  
de otros labios,  
y herido como árbol a orilla de un camino.*

Ha llegado esta hora  
levantando sus ramos de azucenas marinas.  
Todo manando, empapándose, doliéndose...  
Todo rompiendo estrellas  
en venas y en praderas.

*Yo te veía  
como a un velo de lluvia.*

La tierra es carne plena.  
No hay brumas, no hay tormentas.  
La sangre ha verdecido  
sin granizos ni rayos.

III

ROSA LEJANA

*Tan lejana tu luz, tan hermosísima  
tu virginal fragancia.  
Mis sueños se quedaron  
en rosas de ceniza.*

TODOS LOS RITMOS

*Todos los ritmos,  
todas las melodías  
eran sagrados, nuevos.*

Los niños pescadores  
echan su anzuelo en el mar del sueño.  
Estrellas, universos,  
ramos de sol para las doncellas;  
horizontes de luz para las madres.  
Bosques en llamas de perfumes  
llenando los planetas.

*Yo incendiado moría  
de tanta gloria en flor,  
de estrella tan lejana.*

Los cantos  
han nacido purísimos.  
Los rosales  
suben hasta las nubes apretados de auroras.

*Aquel esplendor fue  
tan sólo almendro en flor,  
fugaz estrella.*

Ahora cuento las olas  
esperando  
que la última espuma  
se deshoje a mis pies.

IV

ROSA TARDÍA

*Un rayo de latidos,  
de astros desgarrados,  
nos llenó de un edén desconocido.  
Ave, innombrada tú,  
tu vuelo blanco  
era de otro bosque,  
pare mí prohibido.*

ESTE ALIENTO DE HIERBA HUMEDECIDA

Este aliento de hierba humedecida,  
¿es acaso la aurora?, ¿es la paloma?,  
¿es la canción de la raíz oscura?

No me consuela el mar,  
ni el cuerpo de la tarde,  
ni la canción del viento en festines de espumas.

Cabalgan por mis manos  
los potros del deseo y de la gloria.

*El polvo, el lirio, el sabor de la carne,  
el aliento marino...  
Todo era encendido, apretado,  
maduro,  
rutilante de amor como la rosa.*

Palpo la eternidad.  
Fragor de sangre, y lodo, y sed, y sueño...

*Se fue la tarde derramando sus ánforas,  
derritiendo sus pechos  
de luz y miel,  
de lágrimas y nubes.*

Yo aquí, herido entre los pétalos,  
encendidas mis horas,  
encendidos  
mis volcanes de hombre.

V

ROSA PLENA

*Agua para mi alma y mi costado.  
Nada sería  
sin tu perfume.  
En ti me bago eterno.*

ESTOY EN TI, BAÑÁNDOME  
EN TU ESPUMA

Estoy en ti, bañándome en tu espuma,  
ocaso en flor de sangre y de caminos.

*Las rosas fueron llamas,  
fueron cielo,  
fueron boras de cunas  
de tu sangre y mi sangre;  
fueron rubias alondras  
brotadas de tus manos.*

Pero entre tanta luz,  
la sombra avanza.

*En los espacios de las tardes, eras  
arrecife de gloria, blanda espuma de nido  
Tú y yo,  
los dos,  
en un vuelo de luz sobre los pinos.*

Jilguerea tu aliento en mi costado,  
y tan fragante aún.  
Las lunas, los manzanos,  
frutos alados son que me eternizan.

Mas a pesar de todo,  
me está llamando Dios,  
el mar inmenso.  
Cada estandarte  
de la hierba o la piedra  
es un astro de sombras sin caminos.

Estoy en ti, me meto en tu mirada  
sombreada y caliente  
de refugio infalible.  
¡Pero está el horizonte tan cercano!  
¡Es tan débil la flor!  
La gota de la lluvia, rota queda  
con el roce tan sólo  
de una hoja, de un lirio.

Tengo el temblor de un pájaro  
herido entre la red, entre la espuma.  
A pesar de mi nombre entre tus labios,  
siento las voces,  
los estallidos fieros de las sombras.

Me están gritando  
las noches y los huesos.

Esta granada  
es un trueno de sangre  
y un nubarrón sin bridas.

Sayalonga y Algeciras, enero y febrero de 1992.